

Trabajando en pandemia

Entrevista a miembros del Forum Infancias de la Ciudad de Buenos Aires: Gisela

Untoiglich¹; Gisela Oriolo²; Juan Vasen³; Julieta Inza⁴; Mariana Wassner⁵ y Viviana Malti⁶.

Realizada por Trinidad Hernández

1. Desde la plataforma del Forum Infancias se abogan por los derechos humanos de los menores, ¿cómo surge el Forum y la necesidad de su puesta en marcha también en más países?

Desde hace más de 15 años, el Forum Infancias propone y favorece el armando de lazos y redes entre profesionales de la salud, educación y ciencias sociales preocupados por el crecimiento, en diferentes ámbitos, de la patologización y medicalización de las infancias y adolescencias.

Estos últimos, son procesos en los que características de la vida cotidiana, como la tristeza, la distracción o el movimiento, se transforman en una patología de origen orgánico. Así entonces, la timidez puede transformarse en fobia social; los niños/as que están distraídos, se convierten en niños/as con Trastornos por Déficit Atencional(TDA); los que tienen distintos tiempos de adquisición de la lectura y escritura en disléxicos; los que hablan poco o manifiestan alguna dificultad en la adquisición del habla en trastorno espectro autista (TEA). Pensamos que se reducen las dificultades que se presentan a lo largo de la vida a supuestos trastornos, ubicando lo biológico en el lugar central. Entonces, un niño/a o adolescente es tratado/a solo desde su patología y con un tratamiento donde la medicación se utiliza como primera y casi única opción.

Sostenemos que es fundamental pensar las dificultades en la infancia como expresión de malestares que pueden tener múltiples causas y que los niños tienen que ser escuchados en su sufrimiento. Y que en tanto son sujetos en crecimiento y transformación permanente no pueden quedar fijados a ningún "rótulo" de por vida.

Consideramos que es preciso diagnosticar, a partir de un análisis detallado de lo que el sujeto dice, de sus producciones y de su historia, así como es imprescindible escuchar a sus

¹Gisela Untoiglich. Psicoanalista. Doctora en Psicología (Universidad de Buenos Aires).

²Gisela Oriolo. Licenciada en Trabajo Social (UBA). I. Perito judicial.

³Juan Vasen. Médico especializado en psiquiatría infantil-juvenil y psicoanalista.

⁴Julieta Inza. Psicóloga (UBA). Formación Hospitalaria Infantojuvenil. Práctica clínica en consultorio.

⁵Mariana Wassner. Licenciada en Psicopedagogía. Egresada de la Primera Escuela de Psicología Social Dr. E. Pichón Rivière.

⁶Viviana Malti. Licenciada en Psicología y licenciada en Psicopedagogía.

ma/padres y a sus docentes, cuando se considere necesario. Desde esta perspectiva el diagnóstico es algo muy diferente a poner un rótulo; es un proceso que se va construyendo a lo largo del tiempo, entre-disciplinas y que puede tener variaciones, porque todos vamos sufriendo transformaciones.

En lugar de rotular, debemos pensar qué es lo que se pone en juego en cada uno de los síntomas que los niños/as y adolescentes presentan, teniendo en cuenta la singularidad y ubicando ese padecer en el contexto familiar, educativo, histórico y social en el que esa persona está inmersa.

Estos procesos de patologización de la vida se encuentran en auge y no se desarrollan solo en una región, sino a nivel mundial, es por eso que nos vimos en la necesidad de acordar ideas y trabajar mancomunadamente con profesionales de distintos puntos del planeta, Chile, México, España y Argentina.

Desde 2005, el Forum Infancias viene desarrollando actividades de difusión, docencia, estudio e investigación, así como encuentros nacionales e internacionales, y la construcción de una Red Federal que tenga incidencia en los espacios públicos de decisión.

En el mes de mayo del 2021 hemos realizado el Primer Encuentro Internacional de Forum Infancias, denominado: “Propuestas y apuestas subjetivantes en pandemia/sindemia”, en el que trabajamos las temáticas de desigualdad, patologización y violencia en pandemia, desde distintas áreas: Clínica, Educación, Lo social, Lo comunitario y el trabajo en red. La diversidad de los lugares de origen, nos permitió pensar juntos, y descubrir los puntos en común y las diferencias ya sea territoriales, de cada comunidad, de abordaje.

2. En relación al número de la revista “Trabajando en pandemia”, ¿qué tipo de situaciones se vienen observando desde el forum en la infancia y adolescencia a raíz de la situación sanitaria actual?

La pandemia/sindemia hizo visible las desigualdades sociales más profundas: el acceso a dispositivos, conectividad, condiciones habitacionales, contextos familiares diversos, situaciones de violencia y vulnerabilidad/vulneración social que se han expresado de distintas formas. Con o sin aislamiento físico, se ha observado un incremento de consultas por “falta de atención”, “retardo en la adquisición del lenguaje”, problemas en los aprendizajes, rápidamente rotulados como dislexia, “depresión en los adolescentes” y un sinnúmero de “trastornos”.

Las escuelas, en todos sus niveles, han debido revisar sus prácticas, sus propuestas y formas de trabajo. Sin embargo, en muchas regiones se continúa priorizando el contenido académico y el cumplimiento de la currícula sin considerar, en toda su magnitud, las diversas angustias por la

que han atravesado los niños/as y adolescentes y sus familias. Muchos han estado atravesados por enormes pérdidas, familiares que murieron, ma/padres que perdieron sus trabajos, ma/padres que se separaron, etc. Muchos quedaron en convivencia forzada con adultos violentos y/o abusadores y sin tener posibilidades de pedir ayuda.

Hemos compartido la preocupación sobre el incremento de adolescentes desvitalizados, desconectados de deseos y metas, con temores en relación a pérdidas y muertes. Aquellos que tuvieron que afrontar la desvinculación de la trayectoria escolar presentaron, en muchos casos, confusión entre realidad y fantasía (especialmente durante periodos de confinamiento que implicaron una pérdida de referencias). Además, hemos identificado un borramiento de las fronteras adentro-afuera en el que “mi cuidado o descuido” incidía directamente en el cuidado de los otros. El afuera se presentaba amenazante en un momento en que el adentro también lo era. Al mismo tiempo, se reducía el espacio exogámico: encierro, convivencia forzada permanente y pérdida de privacidad generaron efectos sintomáticos y de angustia.

Se percibía una analogía entre la crisis por la pandemia/ crisis adolescente: ambas implicaban una crisis identitaria por pérdida de coordenadas de referencia, ya que se trataba de “rupturas” impuestas, inconsultas, sin vuelta atrás, atravesadas por lo epocal. Vivencias de intensidades que por momentos se volvían insoportables.

Consideramos importante evaluar en la actualidad el estado de situación, de necesidades y propiciar la elaboración de propuestas para niños, adolescentes, familias y profesionales responsables de su cuidado.

Sobre cuestiones generales acerca de las infancias y adolescencias, se venía anticipando un aumento del sobre-diagnóstico, y el riesgo de iniciar procesos de medicalización basados en abordajes biologicistas que no consideren al sujeto en los dispositivos de atención. Esto se potenció exponencialmente con la pandemia.

Se vienen observando también en las distintas regiones un aumento significativo del número de consultas por conflictos intrafamiliares, ansiedad, depresión, autolesiones. También la consulta por niños, niñas y adolescentes sobre-exigidos por sus tareas escolares, y otros caídos del mapa escolar por falta de conectividad, de posibilidades familiares de acompañamiento.

Se construyó la hipótesis de que, ante el agravamiento del desamparo, precariedad y falta de sostén previas a la pandemia, y con la legitimación del uso de pantallas, tomaron mayor presencia influencers y figuras que parecen perfectas, con vidas perfectas, “sin carencias” que devienen ideales inalcanzables.

Se observan cambios en los modos de sufrir y en las formas en que este sufrimiento es alojado por los adultos e instituciones (familias, escuelas), que oscilan entre dos extremos:

minimización de los efectos del encierro/ patologización de las manifestaciones de sufrimiento. Cuando en realidad se trata de padecimientos esperables en estas circunstancias.

Hemos considerado también la situación de niños, niñas, adolescentes y adultos internados en instituciones psiquiátricas o médicas, alejados por protocolo de sus seres queridos. Actualmente observamos con preocupación que en muchos aspectos se han flexibilizado los protocolos pero en algunas instituciones todavía existen grandes restricciones para que niños, niñas y adolescentes puedan establecer contacto con sus familias o la comunidad.

3. La situación de emergencia sanitaria nos ubica a los profesionales de la salud en el mismo plano que los pacientes, en cuanto a que, todos estamos atravesados por la pandemia en el mismo momento. ¿Cómo creen que pueden sostener las instituciones con buenas prácticas en este caso a los profesionales de niños y adolescentes?

Se advierte que la pandemia/sindemia tiene significados y efectos diferentes en cada niño/a y familia, en cada terapeuta, encontrando a cada uno con recursos más o menos disponibles en diferentes momentos. En este sentido, así como es fuente de sufrimiento y sobre-exigencia, ha demostrado, en algunos casos, ser fuente de oportunidad, de creatividad y solidaridad.

No obstante, se agudizan las limitaciones (insuficiencias) de las políticas y recursos destinados a los servicios de salud en desmedro de los sectores más vulnerados, quedando en evidencia que el trabajo en pos de cumplir los derechos de niños, niñas y adolescentes depende absolutamente del esfuerzo del equipo de salud por generar dispositivos desde lógicas de cuidado: armado y fortalecimiento de REDES intra e Inter-hospitalarias, e inter-jurisdiccionales.

La sindemia agrava la vulneración histórica de derechos, en la atención pública y en la atención privada mediada por obras sociales, por la burocratización de trámites, con el consecuente riesgo de desprofesionalización y banalización de las prestaciones, que quedan a cargo de fundaciones y voluntarios y voluntarias que operan como parches de un sistema deficiente dado que no alcanza a cubrir las necesidades de la población.

El contexto epidemiológico de este último tiempo nos ubica a los profesionales de la salud en el mismo plano que los pacientes: el acompañamiento es mutuo y se hace necesario sostenernos entre terapeutas para garantizar la continuidad de una asimetría cuidadosa. La construcción de redes de sostén y acompañamiento de los profesionales de la salud ha sido absolutamente necesaria.

La clínica ha sido posible ahí donde se permitió ser repensada y revisitada. Su flexibilización a consciencia y con rigurosidad científica, viene permitiendo sostener lazos entre terapeutas y pacientes en escenas de encuentro, amparo y sostén donde prevalece una escucha respetuosa del sufrimiento de cada uno, previniendo sobre-adaptaciones tanto en pacientes como en

terapeutas.

Se acuerda en que la clínica resulta impensable fuera de un contexto político y social: urge la valoración de los abordajes comunitarios y solidarios, por sobre los individualistas.

En el documento sobre *“Recomendaciones para la elaboración del necesario duelo colectivo por las víctimas de la pandemia”* el Lic. Miguel Tollo, coincidiendo con lo expresado por Alicia Stolkiner en cuanto a que *“los hechos traumáticos colectivos requieren respuestas comunitarias”* propone:

- La realización de un parque memorial en el cual sembrar árboles en recordación de cada persona fallecida;
- Habilitar espacios en el ámbito escolar para hacer mención a lo que nos ocurrió como sociedad teniendo en cuenta el particular sufrimiento que le tocó transitar a niños, niñas y adolescentes;
- Constituir dispositivos específicos en las instituciones para la elaboración de los traumatismos que sufrió cada familia y allegados;
- Contemplar el padecimiento de los grupos más afectados por la carga de responsabilidad como los trabajadores de la salud;
- Dedicar un día nacional de recordación a las víctimas del Covid19.

Valorar la actitud empática y la fraternidad nos puede ayudar a recomponer el lazo social y colaborar en superar tanto sufrimiento.

4. El covid 19 ha provocado transformaciones e incertidumbre en la vida cotidiana de la población (cierre de colegios, inestabilidad laboral). ¿Cómo creen que podemos acompañar a las familias, padres y abuelos, también atravesados por lo incierto?

Sin dudas, acompañar y sostener para la gran mayoría de las familias se trata de una de las cuestiones más álgidas y complejas. Madres y padres han vivido, y hoy continúan viviendo, situaciones de mucho estrés y sufrimiento que los niños, niñas y adolescentes también viven, comparten y perciben.

Sabemos que no es nuevo el vivir en la incertidumbre o vivir atravesados por situaciones de inestabilidad, particularmente en Argentina, pero, es importante tomar en cuenta, que la pandemia acrecentó y profundizó tales cuestiones no solo para quienes ya lo venían vivenciando sino para otros que contaban con algunas certidumbres que la pandemia se llevó.

Por ello, pensamos que es fundamental para los tiempos de reconstrucción que vienen, trabajar

permanentemente en tres planos consecutivos: Por un lado, será prioritario generar desde el Estado, políticas sociales y económicas urgentes que devuelvan a las familias un piso donde hacer pie, una base para poder generar nuevos cimientos, para volver a construir y volver a crecer. Sin un Estado presente y solidario no es posible encontrar modos de volver a empezar para muchas familias o re inventar nuevas certidumbres para otras. El Estado debe siempre, pero hoy más que nunca, proteger a los más vulnerables. Por otro lado, recomponer el tejido social, la confianza en lo comunitario, el armado de redes, el cuidarnos entre todos, construir y crecer en comunidad. Muchos espacios que hacían comunidad, y muchos por los cuales habitualmente transitaban niños, niñas y adolescentes (clubes, canchas, escuelas, parques, plazas) se vieron detenidos, se deshabitaron de un día para otro, interrumpiendo los vínculos que allí se generaban. Espacios que también acercaban a padres, madres, abuelos, que acompañaban a hijos y nietos, y donde también se hacía comunidad entre adultos, y que generaban conexiones desde el esparcimiento, lo lúdico. Lo común era el encuentro. Por ello, volver a transitar esos espacios descontracturados, volver a jugar, volver a hacer esas cosas que generan sonrisas, que nos hacen buscar al otro, que nos alejan de las preocupaciones del día a día; son fundamentales también para volver a creer y volver a generar nuevos mojones de certidumbre.

Y, por último, las intervenciones específicas, el acompañamiento singular, también resultan imprescindibles. Muchas familias vivieron situaciones inéditas que, vinculadas a la propia historia, al contexto, a los vínculos y situaciones de cada quien, generaron distintos grados de sufrimiento o situaciones que devinieron traumáticas al ligarse a otras vivencias previamente acontecidas. Por ello, el acompañamiento del uno a uno también es importante para volver a significar ideas sobre lo incierto que permitan nuevos anudamientos ligados a la esperanza, a soñar nuevos futuros y proyectar nuevos modos de vivir concretos, palpables, realizables.

Pensamos esas tres perspectivas de abordaje: lo político, lo social y lo singular como pilares claves para crear nuevos futuros posibles para las infancias, adolescencias y sus familias.

5. Desde Forum Infancias, ¿qué desafíos creen que pueden encontrar los profesionales de niños (profesores, psicólogos, educadores, etc.) para que se dé un tipo de encuentro que marque una diferencia en la experiencia de los niños y el aprendizaje? ¿Se considera que es diferente en este momento con el uso de los medios tecnológicos?

Un punto común que siempre sostuvimos desde Forum Infancias es que el aprendizaje siempre es con otros. Independientemente de la situación de Pandemia. Las experiencias al respecto han coincidido en visibilizar que un niño/a, o adolescente se encuentra con sus formas de aprender a partir del intercambio con otros. Tanto con sus pares, como con sus docentes.

Los docentes sostienen ese recorrido singular que el niño va atravesando en su aprendizaje y el

grupo le imprime la fuerza de la plasticidad necesaria para que ese aprendizaje no sea rígido. Hay así una apropiación desde la vivencia singular y grupal.

Desde este punto de vista, la pandemia puso en jaque mucho de lo esencial del aprendizaje. El conocimiento nuevo que se genera en el intercambio con otros se vio interrumpido. Hubo que reconocer cierta pérdida en los modos de aprender, también de duelar, ya que encontrarnos presencialmente para ello no fue posible por un tiempo. A la vez, este fue el punto de partida para re inventar algo nuevo ligado a los modos de aprender, incorporando una nueva forma mediatizada, virtualizada a través de encontrarnos en las ventanitas de un classroom, de un zoom, esto para los estudiantes de clases medias y altas con acceso a la tecnológica, que en el caso de Argentina eran un porcentaje reducido. En otros casos, algunos docentes inventaron programas de radio o televisión para poder llegar a sus estudiantes que no tenían acceso a internet.

Y así fue que, otros tipos de aprendizajes se pusieron en marcha que no tuvieron tanto foco en lo curricular y formal escolar, sino con algo más vital, con lo que nos hace ser humanos: la empatía, el ser solidarios, el estar para otros. Fue una sorpresa para muchos maestros escuchar, por ejemplo, como compañeros que no se llevaban en la escuela, se preocupaban cuando veían que otros no se podían conectar o cuando hacía mucho que no se lo veía. Fueron esos los grandes aprendizajes para los niños, niñas y adolescentes, poder correr el foco, mirar lo que importa, mirar al otro.

Esto se fue dando de la mano de infinidad de situaciones muy duras y dolorosas que muchos niños, niñas y adolescentes fueron viviendo. Desde pérdidas de seres queridos, atravesar la enfermedad con el miedo permanente de la muerte acechando, infinidad de ma/padres que salían a trabajar, a exponerse, mientras sus hijos quedaban asustados y temerosos de lo que pudiera ocurrir. El distanciamiento abrupto de sus lugares de referencia, amigos, personas significativas, el encierro con las vulnerabilidades más diversas, etc.

6. Entonces, esta sintética descripción sobre algunas situaciones atravesadas nos deja frente a estos interrogantes: ¿Cómo se vuelve a la escuela? ¿Para qué se vuelve? ¿Qué se vuelve a aprender en las escuelas?

Pensamos, desde Forum infancias, que para posibilitar un aprendizaje integral, es imprescindible recomponer el tejido afectivo, los lazos entre todos las niñas, niños y adolescentes y la escuela, sin importar el lugar de residencia y los modos más diversos de vivir la pandemia y la vulnerabilidad a que el covid19 nos expuso.

Se trata de sanar el padecimiento a través del reencuentro, del conversar con otros, de intercambiar vivencias, para volver a soñar, a tener esperanza; y así dar continuidad al

aprendizaje humano y vital que da lugar nuevamente al aprendizaje curricular.

Sabemos que esta pandemia, con las diferentes modalidades de los inicialmente llamados aislamiento y distanciamiento sociales (cuando en verdad fueron físicos), ha puesto de manifiesto las más profundas desigualdades sociales. En las escuelas, esta situación implicó la necesidad de empezar a cuestionar paradigmas vigentes. Por un lado, en la Argentina nos encontramos con un fortalecimiento de modalidades escolares bien tradicionales. Se puso en evidencia una dicotomía ya existente: lo académico versus lo afectivo. El trabajo a distancia, en los lugares en los que niños y docentes contaban con dispositivos y conectividad, enseñar se tornó una tarea en la que primaba el explicarles algunas cosas a los niños pero sobre todo, darles tareas para hacer. Las evaluaciones de los aprendizajes comenzaron a plantearse en términos de si los niños entregaban o no sus tareas. En ciertos niveles sociales contaban con plataformas, en las que se podían escuchar clases, recoger información, criterios para elaborar tareas. En el mejor de los casos, las familias oficiaron de “docentes”.

El retorno a la presencialidad en las escuelas puso en juego qué había pasado con los cuidados y la necesidad, a nuestro criterio, de revisar qué entendemos por aprender, por enseñar y de hacer lecturas desde la complejidad. En un contexto de tantas pérdidas, no sólo de seres queridos sino también de espacios, tiempos, rutinas, posibilidades de acceso a diferentes cosas, es fundamental trabajar en la idea de un sujeto social e histórico desde una perspectiva de derechos. Las niñas y los niños tienen derecho a aprender, los docentes trabajan enseñando; se aprende en el lazo con otros, en la cooperación, en lo colaborativo, con semejantes. Se aprenden contenidos específicos porque el acceso al conocimiento es la expresión de lo público de la escuela, es decir, su dimensión política. Lejos de romantizar los lazos en oposición a los contenidos, hay que reformular los modos en qué se enseña, qué se enseña y cómo se puede favorecer la capacidad de pensamiento en los niños, desde una conciencia crítica, solidaria, que se plantee la resolución de problemas, que incluya, porque es constitutive, la dimensión ecológica de la vida.

Lo singular está en movimiento junto a lo social, lo familiar, lo institucional, lo histórico político. Este punto, y ubicar contextual y singularmente esta pandemia que no hemos terminado de transitar, es el desafío más importante que tenemos: pensar desde una perspectiva de derechos y, desde allí, cómo se construyen políticas subjetivantes y no estigmatizantes.

Desde Forum Infancias se apuesta por el acompañamiento, por lo vital, por lo subjetivante, ¿qué tipos de iniciativas han surgido en el fórum desde el comienzo de la situación de emergencia sanitaria?

Desde el inicio de la pandemia hasta hoy, hemos transitado muchos momentos, cargados de

características contextuales muy diferentes.

Desde este punto de vista, las estrategias e iniciativas que se fueron realizando fueron muy diversas, intentando siempre ir en sintonía con lo que había acontecido y con lo que “nos” iba aconteciendo como colectivo. Aun así, hubo siempre ciertos pilares que nos fueron guiando, el sostenernos juntos; el pensamiento grupal y el ir construyendo y armando estrategias creativas, espontáneas y flexibles. En cierto modo necesitamos de un ‘nosotros’, sostenernos en red para poder ir al mismo tiempo pensando iniciativas de abordaje para los niños, niñas, adolescentes y sus familias. Construimos una “nos-otredad” entramada que nos permitió ir sosteniéndonos para poder sostener a aquellos que nos consultaban.

Así comenzaron a generarse y organizarse con mayor asiduidad los encuentros del Forum a nivel Federal. Aquellos encuentros tan ansiados que realizamos anualmente, de modo presencial, en un punto común del país para encontrarnos y pensar juntos; comenzaron a realizarse con una nueva periodicidad que la virtualidad fue permitiendo. Era importante encontrarnos no solo para pensar juntos, sino también para sostenernos, compartir nuestros sentires.

Fuimos conociendo las realidades de los diferentes fórums y sus comunidades creando oportunidad de intercambiar experiencias y pensar estrategias comunes y también específicas para cada lugar.

Cada localidad y provincia atravesaba la pandemia de modos muy singulares y ello nos forzaba a pensar sin moldes, sin protocolos.

Cada escuela e incluso cada maestro y maestra se reinventaba, no solo como podía, sino con los recursos que tenía. De igual modo cada equipo de salud de hospitales, centros de salud, barriales y cada quién en su clínica de consultorio. Compartir experiencias fue nuestro modo de pensar, creando un diálogo ligado al hacer, al inventar modos de presencia en la distancia física. Era el gran desafío común que atravesaba al conjunto de la Red Federal. Esa era la realidad visible que las niñas, niños y adolescentes buscaban entre sí, entre pares y también con los adultos significativos que el aislamiento había alejado.

Compartir y encontrarnos, permitió pensar en distintos espacios de encuentro:

Con los docentes, al tomar en cuenta el enorme esfuerzo que realizaban para llegar a sus alumnos de los modos más diversos e inverosímiles, se propusieron conversatorios mensuales, abiertos y gratuitos, online para intercambiar. La convocatoria fue a todo el país, coordinada por duplas de integrantes de Forum de la Ciudad de Buenos Aires. Fue una propuesta articulada con un sindicato docente.

Con los adolescentes, al observar el intenso padecimiento en el que se encontraban, se pusieron en marcha distintas estrategias para dar voz a los adolescentes. En tal sentido, se armaron encuestas para conocer cómo estaban, que sentían y qué les pasaba. Posteriormente se iniciaron encuentros grupales, también con convocatoria a nivel Federal.

Por otro lado, se inició un ciclo de vivos de Instagram, abiertos a la comunidad virtual donde, entre diálogos de dos miembros de Forum se fueron planteando distintos temas que generaron interesantes intercambios relacionados a la escuela, la clínica, las familias, los equipos de trabajo, etc.

El arte también fue un gran aliado durante la pandemia. Miembros del Forum desplegaron su arte entre dibujos y música que en cada encuentro disfrutamos. En cualquier momento aparecía en el chat grupal un dibujo de Laura Jaite que nos regalaba una bocanada de aire fresco o el color cálido y alegre de la voz de Mauro Tesuri o Miguel Tollo nos alegraban días difíciles de andar. Se escribieron varios libros como producción conjunta del Forum, que se compartieron online como “Y aquí estoy con el mundo patas para arriba”; “Entramando escuelas”; “Adolescencias, sus voces y sentires en tiempos de pandemia”.

Sin lugar a dudas la falta del abrazo, del encuentro presencial, el miedo, la incertidumbre fue compensada o acompañada por múltiples formas de estar juntos, de estar con otros, de aprender, de nutrirnos, y sobre todo de sostenernos dentro de este gran colectivo que es el Forum Infancias y desde allí intentar sostener y alojar a niñas, niños, adolescentes, padres, docentes, profesionales en pos de aliviar el padecimiento y por qué no, de construir un mundo mejor.